

**Una guía para pensar la transformación política a través del
Giro afectivo en la literatura**

**A Guide to Understanding Political Transformation through the
Affective Turn in Literature**

Juan Sebastian Granada-Cardona¹

Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad de México, México

granadacardona@comunidad.unam.mx

<https://orcid.org/0000-0002-3601-192X>

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s26839784/izif1mzww>

Recibido: 30/04/2024

Aceptado: 20/09/2024

Resumen

Este texto aborda la intersección entre la crítica literaria, los afectos y lo político, centrándose en el *giro afectivo* en las ciencias sociales y su relevancia para el estudio de la literatura y la política. Se argumenta que este enfoque permite reexaminar la relación entre emoción, razón y otros dualismos, proporcionando nuevas perspectivas sobre temas políticos como la acción colectiva y la representación. La literatura se presenta como un espacio privilegiado para explorar y expresar emociones, y se discute cómo los afectos literarios pueden ofrecer un conocimiento profundo de las experiencias sociales. Se destaca la importancia de no solo considerar la representación de emociones en la literatura, sino también el proceso de escritura como una práctica afectiva que transforma tanto al escritor como al lector. El texto recurre a autores como Anne Fleig y Gilles Deleuze para enfatizar que la escritura y los afectos están profundamente interconectados y que la literatura puede ser vista como una herramienta filosófica para

¹ Investigador postdoctoral del CONAHCYT en el Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM (México). Doctor en Ciencias Políticas y sociales por la UNAM (México); maestro en Antropología Social por la EHESS-Toulouse (Francia). Sus líneas de investigación se centran en las relaciones memoria/historia; testimonios, literatura y memoria; patrimonio y paisaje sociocultural; historia contemporánea.

cuestionar y transformar el mundo. Deleuze, en particular, ofrece una visión en la que el arte y la literatura no se limitan a representar la realidad, sino que crean nuevos modos de pensar y experimentar.

El aporte del texto radica en resaltar tres potencialidades transformadoras en el modo en que el estudio de los afectos en la literatura puede proporcionar una comprensión más compleja y matizada de fenómenos políticos y sociales, desafiando las representaciones convencionales y ofreciendo nuevas vías para la crítica y la reflexión.

Palabras clave: Giro Afectivo; Crítica Literaria; Emociones y Afectos; Transformación Política

Abstract

This text addresses the intersection between literary criticism, affect, and the political, focusing on the *affective turn* in the social sciences and its relevance to the study of literature and politics. It argues that this approach allows for a reexamination of the relationship between emotion, reason, and other dualisms, providing new perspectives on political issues such as collective action and representation. Literature is presented as a privileged space for exploring and expressing emotions, and it discusses how literary affects can offer deep insights into social experiences.

The importance of not only considering the representation of emotions in literature but also the writing process as an affective practice that transforms both the writer and the reader is highlighted. The text draws on authors such as Anne Fleig and Gilles Deleuze to emphasize that writing and affect are deeply interconnected and that literature can be seen as a philosophical tool for questioning and transforming the world. Deleuze, in particular, offers a vision where art and literature are not limited to representing reality but create new ways of thinking and experiencing.

The contribution of the text lies in highlighting three potentialities in the way in which the study of affects in literature can provide a more complex and nuanced understanding of political and social phenomena, challenging conventional representations and offering new avenues for critique and reflection.

Keywords: Affective Turn; Literary Criticism; Emotions and Affects; Political Transformation

Introducción

En la intersección entre literatura, afectos y política, emerge un campo de estudio relativamente novedoso que desafía los límites de los campos de estudio y el rol central de los afectos en el abordaje tanto de la política como de la literatura y sus preguntas mutuas. Al centrar la mirada en el giro afectivo y su influencia en el análisis literario, se advierte un espacio de entrecruzamiento donde los afectos no solo enriquecen la comprensión de los textos literarios, sino que también revelan nuevas dimensiones de la experiencia política. Este enfoque invita a repensar la función de la literatura, no como un mero vehículo de representación, sino como una herramienta filosófica capaz de provocar transformaciones y cuestionar los dualismos arraigados en nuestras percepciones culturales. La literatura, al dar forma a los afectos a través de narrativas detalladas, se convierte en un lugar privilegiado para explorar cómo estos configuran nuestras interpretaciones y respuestas a fenómenos políticos. Así, el análisis literario se enriquece con perspectivas que consideran la escritura y los afectos como prácticas sociales inmersas en contextos históricos y culturales, ofreciendo una vía para entender la agencia y la resistencia en tiempos de cambio.

Los estudios sociales sobre la literatura han desarrollado un interés creciente en los afectos, especialmente en su intersección con la política (Cordell, 2017; Marcus, 2000; Sklar, 2013; Xolocotzi, y Huerta, 2014). Este artículo se centra en el giro afectivo dentro de la crítica literaria y examina cómo este enfoque puede enriquecer el análisis de la relación entre literatura y política. Adoptando la perspectiva sobre los afectos planteadas los estudios seminales de Deleuze y Guattari –que consiste en insistir en la necesidad de romper con la centralidad de la representación como modo de conocimiento privilegiado en la filosofía– se explorará la pregunta filosófica sobre la relevancia de la literatura para interrogar lo social.

En lugar de abordar de manera exhaustiva todas las posibles conexiones entre literatura y política, se propone un enfoque específico en el entrecruzamiento de estas áreas a través de los afectos. Autores como Cecilia Macón (2014, 2015), Sylvian Briens y Louis de Saussure (2018) y Anne Fleig (2019) ofrecen perspectivas valiosas para entender cómo los afectos no solo se representan en la literatura, sino también cómo se producen y transforman a través del acto mismo de la escritura.

Este punto de vista sugiere que el espacio de la literatura es crucial para comprender y representar las experiencias políticas, permitiendo una interpretación detallada y crítica de los afectos en contextos sociales y culturales concretos. Así, se destacará cómo el giro afectivo desafía las dicotomías tradicionales y propone nuevas formas de pensar sobre la agencia, la representación y la transformación política en y desde la literatura.

El presente artículo surge de un encuentro entre colegas durante el Congreso Internacional de Ciencia Política de ALACIP, celebrado en Monterrey en 2019. En ese contexto, surgieron interrogantes fundamentales sobre la intersección entre crítica literaria, política y el giro afectivo, que motivaron la presente investigación exploratoria y se desarrollan acá.

El presente artículo se centra en un análisis exploratorio sobre cómo la literatura, desde una perspectiva deleuziana, puede contribuir a esta discusión al considerar la función de los afectos en la construcción de narrativas literarias. En particular, me pregunto: ¿de qué manera el giro afectivo puede enriquecer nuestra comprensión de la literatura como una práctica transformativa en el ámbito político? Y ¿cómo influyen los afectos en la manera en que los textos literarios representan y cuestionan fenómenos políticos como la violencia y la victimización? Estas preguntas guían esta exploración de la literatura como un medio para la representación y como una herramienta filosófica capaz de provocar y transformar nuestra percepción del mundo.

La reflexión que acá se propone ofrece una perspectiva renovadora y significativa espacialmente para el ámbito de los estudios sociales de las comunicaciones, aunque también establece puentes de diálogo con interrogantes actuales de la antropología de los afectos (Vermot 2015), la historia de las emociones (Reddy 2001) y la teoría política (Nussbaum, 2013). El análisis de los afectos políticos en la literatura ha es un tema cada vez menos marginal, que de hecho puede devenir en un eje central en la comprensión de fenómenos políticos y sociales. En este contexto, y como se plantea en este texto, el llamado *giro afectivo* ha desafiado las dicotomías tradicionales entre razón y emoción, abriendo nuevas vías para explorar cómo los afectos y las emociones influyen en la acción política y en la representación social.

Cecilia Macón (2014) destaca, por ejemplo, que esta perspectiva no solo cuestiona la dicotomía entre afectos positivos y negativos, sino que también revisa el papel de los afectos feos y cómo estos impactan en la agencia y en los dualismos como interior/exterior y público/privado. A través de un enfoque más detallado, el análisis literario puede iluminar cómo los textos no solo reflejan afectos sino también los

modelan, ofreciendo una comprensión más profunda de la experiencia política y social. Así, al considerar la literatura como un campo donde los afectos se expresan con detalle y precisión, se abre la posibilidad de entender las narrativas en su rol de herramienta para la transformación política y social.

En este artículo se presenta un ejercicio exploratorio y descriptivo centrado en las articulaciones entre el giro afectivo, la crítica literaria y los fenómenos políticos. La metodología empleada se basa en un análisis teórico de los principales aportes de literatura reciente sobre el giro afectivo y su intersección con la crítica literaria, especialmente en el contexto de las aportaciones de Gilles Deleuze sobre la función de la literatura. Este enfoque tiene una clara vocación interpretativa, buscando comprender cómo estos conceptos se entrelazan y se aplican al estudio de los afectos en la narrativa literaria. Es importante señalar que, aunque este ejercicio proporciona un marco teórico sólido, no incluye análisis empíricos de casos concretos. En cambio, se pretende sentar las bases para futuras investigaciones empíricas al explorar los conceptos y propuestas de los autores revisados. Esta metodología busca abrir nuevas vías de reflexión sobre la relación entre literatura, emociones y transformaciones políticas, ofreciendo un punto de partida para el desarrollo de estudios en el campo de los estudios sociales.

La mirada de la crítica literaria sobre la emoción y los afectos

El ámbito de la crítica literaria es demasiado amplio para agotarlo en un texto corto, incluso si se delimita a sus relaciones y entrecruzamientos con el fenómeno – también amplio y ambiguo – político. Por eso este artículo se concentra en un problema más restringido en el que se entrecruza la crítica literaria y lo político, desde la perspectiva más reciente del giro afectivo, haciendo énfasis en el aporte que puede hacer a este entrecruzamiento la pregunta filosófica sobre el para qué sirve la literatura en Deleuze.

No se trata de leer todas las posibles asociaciones entre estos ámbitos en términos generales, sino más bien de observar el espacio en que estos tres grandes conjuntos se entrecruzan². Este espacio de entrecruzamiento conforma un lugar privilegiado tanto para formular como para responder exitosamente problemas que atañen a la experiencia de lo político.

Como advierte Cecilia Macón (2014, 163), durante la última década el tema de los afectos y las emociones se ha abierto un nuevo espacio en el ámbito de las ciencias

² Para un estudio más general de los entrecruzamientos entre filosofía y afectos, cf. El trabajo de Solomon (2004) titulado: *Thinking about feeling: Contemporary philosophers on emotions*

sociales; un espacio propio, acorde con una importancia que quizás no había sido reconocida por el hecho de que los afectos solían aparecer transversal, pero marginalmente en muchas de las discusiones de las ciencias sociales.

La relevancia del llamado *giro afectivo* en las ciencias sociales no radica desde luego en su novedad, sino en los desplazamientos que ha obligado a realizar en torno a preguntas que ya parecían resueltas y situaciones que, a primera vista por lo menos, no resultaban problemáticas (Lara y Dominguez, 2013). Así, en su versión actual, el giro afectivo ha logrado ir más allá de su cuestionamiento sobre la oposición simplista entre razón/emoción para adentrarse en “el cuestionamiento de la dicotomía entre afectos positivos y negativos (Ahmed), la reivindicación del papel de los afectos llamados feos (Ngai) y del modo en que este giro obliga a revisar la idea de agencia y el papel de gran parte de los dualismos - interior/exterior; público/privado; acción/pasión.” (Macón 2014, 168)

Con respecto a lo que el *giro afectivo* puede aportar concretamente a la reflexión en la Ciencia Política, basta enunciar una serie de problemas puntuales que adquieren matices nuevos bajo esta nueva luz, como por ejemplo: “la resignificación de la acción colectiva, el papel de las emociones en una teoría política informada por la perspectiva de género; el problema del testimonio, la categoría de trauma, la cuestión de la violencia y la victimización, los desafíos de la representación política” (Macón 2014, 169).

Cuando uno se aproxima al estudio sobre los afectos, lo primero que salta a la vista es que estos no se encuentran desvinculados de las experiencias concretas de la propia realidad social. De hecho, su vinculación con ellos es central, pues muchas veces son la clave de la interpretación que se otorga a eventos, juicios o estados de hecho. Además, como sugieren Sylvian Briens y Louis de Saussure (2018, 73) constituyen una pista importante para explorar experiencias sociales ambiguas u opacas, en la medida en que son una parte visible y demostrable de un conjunto de hechos subyacentes que los causan.

Si tiene en cuenta que el ejercicio de escritura supone una organización narrativa y que en el caso de la literatura se narra un conjunto de experiencias, la presencia de los afectos en los textos literarios no es una sorpresa. Por esto, el espacio de la literatura deviene un lugar privilegiado para pensar los afectos. Allí la expresión subjetiva y usualmente efímera de los afectos puede ser expresada con un detalle que usualmente no se le otorga, con lo cual también puede ser captada y estudiada con mucho más detalle (Briens y de Saussure 2018, 76).

Un ejemplo de esto se encuentra en el análisis somero que Briens y de Saussure (2018, 67) proponen de *Casa de muñecas* de Ibsen, en donde identifican por ejemplo una rica expresividad emotiva en el personaje de Nora, que no se agota en la verbalización de sus emociones. Mediante ese ejercicio sugieren que la literatura puede ser un campo fértil para interrogar la forma en que podemos describir y comprender la expresión de las emociones mucho más allá de la verbalización de estas.

Este ejemplo enseña que al intentar pensar las emociones desde la literatura, la atención suele centrarse en las formas que toman las emociones en el texto o, para ponerlo en otros términos, en el modo en que la escritura da forma a las emociones. Briens y de Saussure revisan las emociones como actitudes dentro de las narrativas. Los personajes hacen cosas con sus emociones: dan cuenta de sí, de su relación con los otros, de su modo de relacionarse con el mundo y de conocerlo. En ese sentido, las emociones tendrían un valor epistemológico nada despreciable.

Para poder entender las emociones en la literatura y, como lo entienden correctamente Briens y de Saussure (2018, 68), para estudiar la narrativa de las emociones es necesario apropiarse de la manifestación lingüística del contenido emocional o afectivo. Esta vía ejemplifica cómo el uso del lenguaje subjetivo da cuenta de la manera en que las emociones expresan un conocimiento expresivo de diferentes experiencias, como la de la victimización.

Sin embargo, el ejemplo que se ha citado también revela uno de los principales problemas que se deben afrontar cuando se estudian los afectos en la literatura: mostrar cómo los textos dan forma a las emociones no dice mucho sobre los procesos de escritura y no garantiza tampoco una interrogación sobre ellos o sobre la expresión de las emociones.

Por lo tanto, es necesario saber leer los textos para poder ver de qué se trata la emoción expresada y qué puede significar concretamente para la comprensión de lo narrado; sin ello, sería muy difícil llegar a pensar en las posibles resignificaciones latentes o los cuestionamientos expresados en las versiones literarias; sería muy difícil rastrear el rol que desempeña la emoción en la configuración de ciertas representaciones en donde suelen darse asociaciones automáticas o fáciles entre una hecho o un concepto y alguna emoción.

Aunque Briens y de Saussure son conscientes de que “la narración de las emociones revela cómo las emociones son percibidas, pensadas y comprendidas por el autor y, por lo tanto, indica una cierta visión del autor sobre sí mismo y sobre su propia cultura”

(2018, 78), no extraen mayores consecuencias de esto. No elaboran las limitaciones de una descripción literaria que pretende captar las emociones sin dar cuenta de los procesos de escritura, ni proponen tampoco ninguna alternativa o herramienta analítica que salve este vacío.

En este sentido, el giro afectivo enseña que la literatura desempeña un rol que va más allá de la mera representación de la realidad; su verdadero potencial reside en su capacidad transformadora, que no se limita solo al cuestionamiento que plantea a través de sus representaciones, sino también en cómo puede afectar nuestra percepción del mundo y nuestra posibilidad de transformarlo. Esta constituye la primera clave política de una lectura literaria atenta a los afectos.

Se trata de un potencial transformador que se despliega al permitir al lector adentrarse en la experiencia subjetiva de los actores, ofreciendo una visión detallada de sus afectos, deseos y conflictos internos. Sin embargo, este poder transformador solo puede ser plenamente explorado cuando se ejerce una observación analítica rigurosa que examine con detalle esas subjetividades. Al hacerlo, se pueden desentrañar las complejidades de temas políticos urgentes como la opresión o las experiencias políticas que se tejen desde la exploración íntima de la subjetividad. En este sentido, la literatura no solo narra, sino que también tiene el poder de reconfigurar nuestra comprensión de la política y la sociedad, ofreciendo una vía para cuestionar y transformar las estructuras que las sustentan.

El giro afectivo y la lectura de lo político en la literatura

Una mirada más reciente y más centrada en el giro afectivo ha advertido estos problemas y propuesto alternativas frente a las dificultades enunciadas con antelación. En un texto reciente, Anne Fleig (2019, 179) parte del reconocimiento de que el proceso de escritura es difícil de analizar, y que los críticos literarios tienden a tratar con un texto escrito sin cuestionar sus dimensiones corporales.

Este problema, propio de la crítica literaria, estriba en reducir los afectos a términos del discurso, e incluir toda la producción literaria como un tipo de discurso particular. De allí se deriva una consecuencia importante, también identificada y criticada por el giro afectivo en otros ámbitos³: la división simplista entre la representación textual y la

³ Cf. El estudio introductorio de Cecilia Macón y Mariela Solana en *Pretérito indefinido: afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*, en donde las autoras revisan las diferentes tradiciones desde las que se ha nutrido el giro afectivo y presentan los principales debates recientes que se han dado, desde la superación de la división simple entre razón/emoción hasta la crítica en torno a su supuesta naturalización y autenticidad, entre otras.

realidad al tiempo que el descarte del afecto como práctica sociocultural inserta tanto en el lenguaje hablado como en el escrito (Fleig 2019, 179).

A partir de la crítica esbozada por Fleig (2019, 182) se puede entender con claridad que las dificultades para pensar los afectos desde el abordaje tradicional de los estudios literarios tienen que ver con la reducción de los textos escritos, bien a sistemas arbitrarios de significación, bien a discursos culturales.

Lo anterior permite entender por qué, desde esta perspectiva más reciente del *giro afectivo*, se hace explícito el que “‘escribir los afectos’ siempre debe entenderse como una ‘escritura afectiva’” (Fleig 2019, 178). Así, los afectos no pueden entenderse, en el campo de la escritura solo como un resultado, sino que necesariamente hacen parte del proceso global de la escritura.

Bajo esta nueva mirada, pensar los afectos en el campo de la escritura entraría en diálogo directo con algunas de las ideas centrales presentadas en el campo de la historiografía por Michel de Certeau (1996), en el que la escritura se piensa como acto escriturario, como una ‘hacer’.

Los temas de los que se ocupa un texto y la forma en que estos son tratados aparecen entonces bajo una nueva luz si se los mira desde esta perspectiva. En ese sentido, el texto surge, según de Certeau (1996, 149), como un producto realizado desde un lugar específico (una institución, un momento histórico, un escritor concreto en el que se reúnen el contexto y la institución) con un objetivo concreto: el texto, que es portador de un mensaje para su sociedad, revela ciertas características de la sociedad en que se produce.

Acentuando estas ideas, más recientemente y desde la teoría de las prácticas, autores como Anders Buch y Theodore Schatzki (2018) han puesto de presente que los fenómenos relacionados con el conocer y el significar, en marcos tan diversos como el de la ciencia, del poder, del lenguaje, de las instituciones sociales y de la transformación histórica, pueden ser pensados más allá de la oposición entre acción y representación, pues siempre ocurren en el campo de las prácticas.

De nuevo en el campo de los afectos, esta consciencia atenta que entiende los afectos como prácticas sociales implicaría que, al momento de estudiarlos, no se trata tanto de identificar la enunciación de estos o de catalogarlos y jerarquizarlos, como de comprender más bien las prácticas concretas que se despliegan como afectos y entenderlas como situadas en medio de otras prácticas y de otros marcos históricos de normas y reglas (Fleig 2019, 182).

Según Fleig (2019, 179), por lo tanto, este cambio de perspectiva supone un cuestionamiento frente a cómo tradicionalmente se ha entendido la relación entre afecto, lenguaje y escritura. La oposición simple entre estos tres espacios no podría sostenerse más y el proceso de escritura no podría estar desvinculado del lenguaje vehiculado ni de los afectos puestos por escrito. Por el contrario, para entender esta relación se hace necesario pensar la unidad de los tres como prácticas sociales insertas en los contextos sociales y culturales en que se producen.

Deberíamos, advierte, abordar los afectos de una manera más amplia y compleja, entendiendo “el afecto como la relación dinámica entre los cuerpos, incluida la combinación de recuerdos corporales, palabras y mundos”. (Fleig 2019, 179).

Cabría destacar de esta propuesta, en donde lenguaje y afecto están íntimamente imbricados, una consecuencia central que de allí se desprenden: la de la escritura como cambio y transformación.

Citando un análisis de Anna Gibbs titulado “Writing and danger: The intercorporeality of affect”, Fleig (2019, 180) sugiere que la escritura es entonces siempre un proceso relacional y dialógico en donde predomina el hacer/producir – en los términos citados por la teoría de las prácticas mencionadas con antelación –. Esto supone que la escritura siempre está transformando una situación y operando directamente en y desde un cuerpo (Gibbs, 2006), lo que significaría que la escritura no se reduce a producir un resultado – en términos de representaciones – que vendría después de un proceso, sino que lo escrito y la escritura no tendrían por qué dissociarse.

Otro ejemplo relevante al que recurre Fleig para ilustrar lo anterior es el presentado en el libro *Gestures of testimony: Torture, trauma and affect in literature* de Michael Richardson, “[quien] sostiene que la escritura es un proceso afectivo ‘en el que las palabras resuenan con el cuerpo de la escritura’ (p. 21); lo que ‘conlleva [conjuntamente] la *experiencia* del afecto así como su *expresión*’ (p. 21)” (Fleig 2019, 181).

Acá se destaca esa consecuencia central de su argumento, porque el entender la escritura como cambio y transformación permite a su vez un abordaje plenamente filosófico de la literatura. Como lo plantea Gilles Deleuze, pensada en esos términos, la literatura no sería tanto un reservorio de representaciones como una herramienta filosófica que tendría un poder de ayudarnos a conmocionar, destrozarnos y provocar experiencia (Colebrook 2007, 11).

Por ello, la segunda clave de la transformación política que ofrece una lectura literaria atenta a los afectos radica en su capacidad para suspender la tradicional ruptura entre acción y representación. A diferencia de otras formas de conocimiento o discurso que tienden a separar estos dos aspectos, la literatura, al involucrar al lector afectiva y cognitivamente, interfiere en la realidad de manera profunda.

Ya se sabe que la literatura no se limita a imitar o reflejar el mundo; en lugar de eso, interviene activamente en él, al movilizar afectos, cuestionamientos y perspectivas que pueden desencadenar transformaciones en la forma en que percibimos nuestra propia realidad y en que nos disponemos para cambiarla en nuestras relaciones con los otros.

Lo fundamental acá es que la literatura actúa como un espacio en el que lo representado no está desvinculado de la acción, sino que, al ser experimentado a través de los afectos, ofrece nuevas formas de interacción con el mundo, potenciando una comprensión crítica y un compromiso activo con las cuestiones políticas que nos afectan.

Habría que señalar, por lo tanto, que el pacto de ficción que establece la literatura va más allá de invitar al lector a sumergirse con credulidad en la narrativa, aceptando un mundo creado por el autor, como parte de un acuerdo tácito que le permite experimentar la historia como si fuera real. Este pacto no se limita a un acto pasivo de consumo; también implica un compromiso de transformación, algo que a menudo se pasa por alto en las interpretaciones meramente representacionales de la literatura.

Al adentrarse en la ficción, el lector se arriesga a ser afectado por ella, a salir de la experiencia literaria con una nueva comprensión y nuevos afectos. Si se acepta que el terreno de la ficción pertenece al mundo real, los hechos creados en la ficción son hechos ontológicamente subjetivos – recurriendo a la conceptualización de John Searle (1997) –, cuya realidad ha sido construida por el lenguaje dentro de un acuerdo compartido, pero que van más allá de las representaciones verbales para afectar directamente nuestros cuerpos y deseos. La literatura opera como un acto políticamente transformador, un cambio que se instala en los cuerpos y las mentes de los lectores, alterando su forma de ver o sentir la realidad.

Deleuze, la literatura y los afectos.

Con el objetivo de entender mejor las potencialidades de la relación entre escritura, transformación política y afectos, en este último apartado se propone presentar de manera resumida la lectura que Claire Colebrook ofrece sobre las ideas de Deleuze en torno a la literatura y los afectos.

Retomar a Deleuze para entender la idea de cambio y transformación es pertinente porque, en consonancia con los autores anteriormente revisados, la obra de Gilles Deleuze plantea la necesidad de romper con la centralidad de la representación como modo de conocimiento privilegiado en la filosofía. En ese sentido, su preocupación por conocer a través de la invención, la creación y la experimentación (Colebrook 2007, 2) puede ofrecer pistas interesantes para adentrarse en el abordaje de los afectos desde la literatura.

Desde una lectura tradicional, los hechos e ideas son organizados a través de una trama narrativa que ofrece una imagen ordenada del mundo y así permite una comprensión de la realidad. Aunque se trate de un ejercicio inventivo, según Ricoeur (1983) por ejemplo, la organización en tramas narrativas sirve fundamentalmente para integrar lo disperso en relatos organizados y hacer del mundo algo inteligible.

En la orilla contraria a estas posturas fenomenológicas y hermenéuticas, Deleuze (1987) considera que la tarea de la filosofía, primero, y de las artes en general, después, excede la mera representación organizada. De hecho, según Colebrook (2007, 12 y 18), Deleuze sostiene insistentemente que la tarea es diferente, pues esta consistiría en explorar otros modos posibles de pensar y conocer, otros modos de acercarse a la experiencia para postular nuevos problemas y nuevos desafíos.

Mediante esta lectura se puede entonces trazar un vínculo entre las preocupaciones cercanas al pensamiento de Deleuze y los desafíos que afronta la mirada del giro afectivo sobre escritura y afectos. Porque si el objetivo es pensar la escritura y los afectos como prácticas que introducen transformaciones en el mundo, sería más adecuado comprender el lenguaje no como un sistema estable tendiente a representar un mundo organizado, sino como un sistema que se origina y cambia permanentemente a través del tiempo, es decir un sistema en permanente devenir que ayudaría a expresar el dinamismo y la inestabilidad del pensamiento (Colebrook 2007, 3-4).

La filosofía de Deleuze permite entonces llevar aún más lejos la idea de la escritura como transformación que plantada Anne Fleig. Se trataría de reflexionar sobre la literatura como una práctica transformativa no solamente porque en la escritura siempre está el escribir, sino también porque ese dinamismo permitiría romper con los lugares comunes desde los que se piensa y actúa en la vida cotidiana. Según interpreta Colebrook (2007, 12 y 15), cada acto de arte, ciencia o filosofía sería en sí mismo un evento transfigurador de la vida.

Sin embargo, detrás de esta aparente adecuación se esconde un tema un poco más nebuloso y ambiguo que requiere una revisión más detallada: el de los afectos en Deleuze. Según Colebrook (2007, 12), para Deleuze la literatura concretamente propone e imagina mundos posibles. De nuevo, se trata acá de un distanciamiento total de la lectura hecha por la hermenéutica en donde la literatura organizaría el mundo.

El arte, entonces, “no se trata de representación, de conceptos o de juicio; el arte es el poder de pensar en términos que no son tanto cognitivos e intelectuales como afectivos” (Colebrook 2007, 12), en la medida en que el poder particular del arte es crear mediante bloques de sensaciones, compuestos a partir de perceptos y afectos (Deleuze y Guattari 2005, 154-155 y Colebrook 2007, 21).

Aunque ya en *Mil mesetas*⁴, Deleuze y Guattari se refieren en diversas ocasiones al campo de lo afectivo, sólo después, en *Qué es la filosofía?* dedican un apartado central al tema de los afectos y la literatura.

Alrededor de la lectura deleuziana, que privilegia la idea de bloques afectivos ambiguos e informes, autores directamente vinculados con el giro afectivo como Brian Massumi han presentado una división conceptual clara entre afecto y emoción, en donde, por ejemplo, “el afecto es desestructurado, auténtico, no coherente y no lingüístico, [mientras que] una emoción es la expresión individual de lo que se siente en un momento determinado, una expresión que es estructurada por la convención social, por la cultura” (Macón y Solana, 2005, 19).

Habría que entender, sin embargo, que el interés de Deleuze por los afectos como bloques de creación tiene que ver ante todo con un deseo de oponer el mundo afectivo expresado por la opinión y el expresado ‘creativamente’ en las artes.

En el caso de la opinión, advierte Colebrook (2007, 24) realizamos una asociación directa entre los afectos y los conceptos; se trataría por lo tanto de un ejercicio transparente en donde el lenguaje permite una equivalencia entre la experiencia y su denominación.

En el caso del arte, la tarea sería poner en duda esa aparente transparencia y abrir a nuevas posibilidades de lecturas. Es en ese sentido que se podría entender la idea de que el artista no representaría el mundo, sino que se propondría inventar afectos desconocidos o poco conocidos (Deleuze y Guattari 2005, 165).

⁴ En ocasiones lo hacen para referirse a la relación acción/pasión, sosteniendo que esta se trata de una disposición en donde ambas se encuentran relacionadas en los cuerpos (Deleuze y Guattari, 1980, 112) y en donde la pasión se asocia a la experiencia de lo subjetivo y de lo irracional (Deleuze y Guattari, 1980, 152 y 161).

Para ilustrar su idea, Deleuze y Guattari recurren a Proust, afirmando que “supuestamente al describir de manera minuciosa los celos, [Proust] inventa un afecto porque no deja de subvertir el orden que la opinión supone en las afecciones [...] [así,] el artista agrega siempre alguna novedad en el mundo [...] el artista se dedica a exhibir los afectos, es un inventor de afectos, es un creador de afectos” (2005, 165-166).

Es en virtud de lo anterior que Colebrook (2007, 23) interpreta el acto creativo del arte propuesto por Deleuze como un ejercicio de desplazamiento en el que los afectos pasan desde un espacio de lo reconocible y lo esperado hacia uno en donde no es fácil simplemente identificarlos y delimitarlos:

“Lo que podemos reconocer es que el arte no tiene que ver con el conocimiento, la transmisión de ‘significados’ o el ofrecimiento información. [...] El arte bien puede tener significados o mensajes, pero lo que lo hace arte no es su contenido sino sus afectos, la fuerza sensible o el estilo a través del cual produce contenido.” (Colebrook 2007, 24).

La tercera clave de la transformación política ofrecida por una lectura literaria atenta a los afectos radica en la capacidad del afecto, cuando está anclado en la literatura, de desorganizar y descolocar nuestra percepción de la realidad.

Desde esta perspectiva deleuziana, lo importante no es tanto la capacidad de la literatura para representar o dar sentido al mundo, sino su potencial para subvertirlo. La escritura literaria no solo presenta un orden de los acontecimientos o de los afectos, sino que los trastoca, los fragmenta y los dispersa, llevando tanto al escritor como al lector a una experiencia de ruptura.

Este proceso de desorganización abre un espacio de cuestionamiento, de resistencia frente a las estructuras preestablecidas de pensamiento y de acción. Así, el afecto, lejos de ser simplemente una representación de las emociones o sensaciones humanas, se convierte en un motor de alteración que tiene el poder de reconfigurar las formas de sentir y pensar.

En este sentido, el afecto en la literatura no solo afecta en términos de lo que se siente, sino que impacta profundamente en lo que se entiende y en cómo se percibe el mundo. Al exponerse a la desorganización de los afectos en el texto, el lector se enfrenta a una experiencia que lo descoloca, que lo cuestiona e incluso lo transforma.

Este poder filosófico del afecto, lejos de ser algo meramente subjetivo o emocional, tiene un efecto radical en el ámbito político, ya que cuestiona las normas y estructuras que sostienen las formas de entender la realidad. Así, la literatura se convierte en un

espacio donde los afectos pueden desencadenar una reconfiguración de la experiencia política, no al ofrecer soluciones claras o representaciones directas de la realidad, sino al abrir nuevas posibilidades de pensar, sentir y actuar en el mundo.

Como se puede observar, la invitación práctica que ofrece la literatura, al interpelar tanto los afectos como los cuerpos de los lectores, es inherentemente política, ya que pone en cuestión la coherencia y la completitud de los discursos establecidos.

Al sumergirse en la narrativa literaria, el lector no solo accede a una representación del mundo, sino que es desafiado a reflexionar sobre la incompletitud de las estructuras ideológicas y normativas que conforman nuestras percepciones colectivas. Esta invitación al cuestionamiento no se limita a temas políticos convencionales, como la democracia, el estado o las jerarquías de género; la literatura también puede abordar nuevas y urgentes problemáticas, como las relaciones entre lo humano y lo no humano, las jerarquías sociales invisibles o las jerarquías ontológicas naturalizadas. Así, la literatura se convierte en un espacio en el que no solo se expone lo dado, sino que se reconfigura lo pensado, promoviendo una reflexión crítica sobre lo que es considerado incuestionable.

Entendido desde los afectos, el poder transformador de la literatura radica en su capacidad para situarse en la frontera de lo establecido, desafiando y visibilizando, de manera afectiva y corporal, los temas que necesitan ser interrogados en nuestra realidad colectiva.

Los afectos que se despiertan en el proceso de lectura alertan al lector sobre los desafíos que exigen transformación, como las estructuras de poder, las dinámicas de opresión y los modelos de convivencia. Al leer los afectos en la literatura se puede descubrir que esta no solo señala lo que está en juego, sino que moviliza a los lectores a implicarse en la tarea de transformar lo dado. En este sentido, la literatura se convierte en una herramienta de resistencia, no solo como una forma de conocimiento intelectual, sino como una práctica que impacta el cuerpo y la mente, generando una apertura hacia nuevas formas de pensar, sentir y actuar en el mundo.

Reflexiones finales

Mediante este ejercicio crítico de exploración conceptual se puede entender que no son siempre claros ni simples los puntos de entrecruzamiento entre la literatura y los afectos con miras a ofrecer una nueva luz, por ejemplo, sobre fenómenos políticos.

Sin embargo, se trata efectivamente de un campo fértil, cuyas vías de acceso son múltiples y sus potencialidades para el análisis son reales. Como lo advierte Fleig (2019, 182), los investigadores que se adentran en los afectos desde el campo de lo literario tienen un campo amplio por desbrozar y algunos problemas centrales para empezar a entender mejor las relaciones entre literatura y afectos.

Aunque no está exenta de dificultades, la pregunta filosófica sobre el para qué sirve la literatura en Deleuze permite acentuar las potencialidades del campo literario en el estudio de los afectos, sobre todo para cuestionar y proponer eventuales alternativas a conceptualizaciones y problemas políticos urgentes como los de la violencia política (i.e. testimonio, victimización).

Esto sobre todo porque la revisión presentada de la relación entre literatura y afectos aclara que, desde una perspectiva deleuziana, estos últimos no tendrían por qué leerse en sí mismos como actos auténticos o transformadores – según los entiende Massumi en su lectura de *Mil mesetas*⁵ –, sino más bien como un objeto de que se sirve la capacidad creativa y transformadora del arte para formular eventualmente sus críticas y problematizaciones sobre el mundo.

A partir de esto, acá se ha seguido la pista a, por lo menos, tres claves transformadoras fundamentales para la política a través de la atención a los afectos. Sin duda, en ellas no se agota esta fértil relación, aunque sí constituyen la estructura básica de sus potencialidades.

En primer lugar, la capacidad para afectar la percepción del mundo que no solo cuestiona, sino que también altera la forma en que los lectores entienden su realidad y las estructuras que la sostienen.

En segundo lugar, la suspensión de la tradicional separación entre acción y representación, que involucra afectiva y cognitivamente al lector en un proceso que no se limita a la reflexión, sino que interviene en la realidad, movilizándolo cambios en la forma de pensar y actuar frente a las cuestiones políticas.

⁵ Cf. <https://voidmanufacturing.wordpress.com/2008/08/16/navigating-movements-an-interview-with-david-massumi-deleuze-scholar-and-expert-in-forms-of-social-control/>

Finalmente, el poder filosófico de desorganizar la percepción de la realidad, rompiendo con las estructuras de pensamiento establecidas y abriendo un espacio para la resistencia y la reconfiguración política.

Estas tres potencialidades políticas de la literatura atenta a los afectos, aunque distintas, son profundamente complementarias y se presentan tanto al lector lego como al académico. En ambos casos, la atención es esencial para activar el poder transformador de la lectura literaria, ya que son los afectos los que movilizan la percepción, el cuestionamiento y la reconfiguración de las estructuras de poder y conocimiento.

Para abordar estos efectos transformadores de manera crítica, el análisis exige una batería metodológica que no es fija ni predeterminada, sino que debe construirse a partir de los interrogantes del investigador. Así, el enfoque metodológico se adapta y se moldea según las problemáticas emergentes que se desea explorar, permitiendo que el análisis se convierta en un proceso que dialoga con las complejidades de los textos y de los afectos movilizados.

Bibliografía

Basile, T. (2015). *Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente*. s.l.: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en línea en <http://www.doabooks.org/doab?func=fulltext&rid=17312>.

Briens, S. y de Saussure, L. (2018). Littérature, émotion et expressivité. Pour un nouveau champ de recherche en littérature. *Revue de littérature comparée* 1 (365), 67–82.

Buch, A., & Schatzki, T. (Eds.). (2018). *Questions of practice in philosophy and social theory*. Routledge.

Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana

Colebrook, C. (2007). *Gilles Deleuze - Routledge critical thinkers-*. Routledge/Taylor & Francis.

- Cordell, C. (2017). Émotions entre théories et pratiques. *Raisons politiques*, 65,(1), 5-13.
- Deleuze, G. (1987). "Qu'est-ce que l'acte de création ?". Conferencia en el marco de *Los martes de la fundación Femis*. realizada el 17 de marzo de 1987. consultada el 1 de julio de 2019 en <https://www.webdeleuze.com/textes/134>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). *Mille plateaux*. Les éditions de minuit
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2005). *Qu'est-ce que la philosophie?* Le Seuil.
- Fleig, A. (2019). Writing affect. En J. Slaby y C. von Scheve (Eds), *Affective Societies: Key Concepts* (178–186). Routledge.
- Lara, A., & Domínguez, G. E. (2013). El giro afectivo. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 13(3), 101-120.
- Macón, C. (2014). Género, afectos y política. Lauren Berlant y la irrupción de un dilema. En: *Debate Feminista* 49, 163–186. DOI: 10.1016/S0188-9478(16)30009-3.
- Macón, C. y Solana, M. (eds). (2015). *Pretérito indefinido: afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Título.
- Marcus, G. E. (2000). Emotions in politics. *Annual review of political science*, 3(1), 221-250.
- Nussbaum, M. C. (2013). *Political emotions*. Harvard University Press.
- Reddy, W. M. (2001). *The navigation of feeling: A framework for the history of emotions*. Cambridge University Press.
- Ricoeur, P. (1983). *Temps et récit*, vol. 1. le Seuil.
- Searle, J. (1997) *La construcción de la realidad social*. Paidós.
- Sklar, H. (2013). *The Art of Sympathy in Fiction: Forms of ethical and emotional persuasion* (Vol. 15). John Benjamins Publishing.
- Solomon, R. C. (Ed.). (2004). *Thinking about feeling: Contemporary philosophers on emotions*. Oxford University Press.
- Vermot, C. (2015). Capturer une émotion qui ne s' énonce pas. Trois interprétations de la honte. *Terrains/théories*, (2).
- Xolocotzi, Á., & Huerta, V. (2014). De camino a una hermenéutica de la afectividad. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 9(31), 3-9.